



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11768

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 29 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NO HAY QUE DESMAYAR

No tiene razón de ser el desaliento que influye a los vecinos del barrio de Perat. La promesa de la Compañía ferrocarrilera, referente a la construcción del apeadero, no ha sido olvidada. Al contrario, la empresa se ocupa en ese asunto y ayer tuvimos ocasión de comprobarlo.

Lo que ocurre es que la edificación no puede hacerse sin cumplir ciertos trámites, unos de cortesía y otros de obligación.

Esta fuera de duda que Los Molinos quiere el apeadero, pero no en cualquier parte. Le conviene más en un punto que en otro; y como la Compañía puede ardecer, dentro de ciertos límites, a hermanar los deseos del público con sus intereses, se trata ahora de solucionar este punto, que habrá sido resuelto por el Alcalde en una conferencia.

En cuanto a los trámites de rubrica, hay que instruir el expediente de cesión de terrenos antes de poner la primera piedra del apeadero; pero cuando quede ultimado—y lo estará en breve—las obras marcharán rapidísimas.

No hay motivo, pues, para perder la confianza; el tiempo pasado desde que dimos la noticia de la construcción del apeadero no ha sido malgastado. Lo que pasa es que hemos visto transcurrir los años sin que la Compañía haga la estación a que viene obligada y nos parece que con el apeadero su-ede- ra lo mismo.

Y a propósito de la estación definitiva:

Pronto comenzarán las obras. La Compañía que ha tenido olvidado ese asunto durante cuarenta años, desea ahora aprovechar los momentos y a este fin da las órdenes oportunas para que con urgencia comiencen las operaciones. Decidida a cumplir las obligaciones

de la concesión, se apresura a demostrar los propósitos que abriga llevándolos a la práctica.

Para edificar la estación definitiva es preciso preparar el terreno limpiándolo de estorbos; y al efecto, mañana comenzará ese trabajo preliminar, levantando las vías que atraviesan el campo de la instalación para emplazarlas en sitios distintos.

Mucho nos complace que la Com-

pañía del ferro-carril salga del marasmo en que aparecía envuelta, sin voluntad de oír y menos de hacer; y si, como creemos, abre un paréntesis de gran actividad a su larga pereza, con gusto le otorgaremos nuestro aplauso, dando al olvido la desconsideración en que nos tuvo y el feo é impundo barratón que durante cuarenta años viene siendo estación de Cartagena.

que casi todos eran judíos, no podía pagar sus deudas, se rompió públicamente el banco y se decía que había hecho «banco roto».

De aquí proviene la palabra española bancarrota.

Los vegetarianos dicen que es una mentira averiguada la de que la carne es un alimento indispensable para tener fuerzas, y aduce que los animales más fuertes de la creación son herbívoros y no carnívoros.

El león, por ejemplo, es formidable por su ferocidad pero no por su fuerza, mientras que el elefante, que sólo come hierbas, tiene una fuerza igual a la de varios leones juntos y eso que es herbívoro.

Los animales que tienen más resistencia y más velocidad, como el caballo, el reno, el antilope, el camello y otros, son también herbívoros. Los amaestradores de perros los alimentan con vegetales solamente, y otro tanto hacen muchos cazadores.

En España no hacen falta programas, ni grandes mudanzas en la legislación, ni todos esos específicos que se lanzan al viento, más propios de curanderos charlatanes que de hombres de Estado.

En España, lo que se necesita en primer término, es administrar bien, y lo más conveniente será corregir los males que se advierten, por medio de una labor constante, honrada, diligente, modesta, pero enérgica, porque el ruido suele hacer daño aun a las obras más intencionadas.

No conocemos un solo partido que no se haya visto mezclado en complicaciones fastidiosas y a veces en lances graves, por prometer programas que luego no puede cumplir; y por su parte, no deja de ofrecer riesgo de mandar decretos y más decretos a la Gaceta, mudándolo todo de pies a cabeza, como si semejante procedimiento no trajera siempre en pos de sí errores, peligros y trastornos.

Cien veces preferiríamos nosotros a quien trabajara con perseverancia, con rectitud y con modestia por mejorar la administración española, corrigiendo parcialmente los vicios y mejorando lo defectuoso, que a aquellos que nos prometen pomposos programas de regeneración, eficaces para suggestionar a los tontos, pero imposibles, en casi todos sus extremos, de realización.

La obra perseverante y silenciosa de todos los días en el sentido del bien, vale más que todos los decretos y todas las leyes de la Gaceta, aun en el supuesto de que tales leyes sean bien intencionadas.

No hacen falta leyes nuevas ni programas sugestivos: lo que urge en España es que sean buenos sus gobernadores, sus delegados de Hacienda, sus diputados provinciales, sus concejales y cuantos están encargados de la administración y del gobierno.

CUADROS CELEBRES DE POUSSIN



El testamento de Eudamidas

Eudamidas, natural de Corinto, figuró en la escena política de Grecia en el primer tercio del siglo IV, antes de Jesucristo. Fue general de Esparta, desplegando sus dotes militares en la guerra entre los calcedonios y los olintios.

Tal es el personaje que figura en el cuadro que representa nuestro grabado. Eudamidas, próximo a morir, dicta su testamento a dos amigos de su confianza. A los pies de la cama véense, también, inconsolables, a su esposa e hija.

Pertenece este cuadro a un gabinete particular de Munich y mide 1'66 ms. de apcho por 1 metro de alto.

Curiosidades

En Noruega no se permite votar en las elecciones a las personas que no están vacunadas.

Por término medio gastan en Italia los turistas que van a visitarla 80 millones y medio de pesetas. De esta suma, la tercera parte proviene de turistas americanos.

Antiguamente, cuando se usaba aceite en los faros, los que tenían 1.000 bujías

de potencia se los consideraba como monstruosos.

Hoy el faro eléctrico que hay en Havre (Francia) emite una luz de 2 000 bujías de potencia.

La palabra bancarrota proviene de otras dos italianas que significan «banco roto».

Los cambistas y banqueros de Venecia y Florencia y de otras varias ciudades italianas ponían en los mercados un banquito sobre el cual colocaban el dinero.

Cuando algunos de estos prestamistas

EL VERDADERO CAMINO DE LA REGENERACIÓN

Casos como los que están ocurriendo en algunos de los establecimientos benéficos de Toledo y en el hospital Provincial de Madrid, donde la leche que se sirve a los enfermos se ha demostrado que casi toda ella es agua y sin elementos de nutrición; estos casos y otros por el estilo, si aquí hubiera una opinión sana, ilustrada y con sentido común, merecerían más atención que los programas ampulosos de los partidos y de otras colectividades, los cuales, por su misma extensión y complejidad, son imposibles de realizar.

Cuando nosotros oímos hablar todos los días de regeneración, de reorganizar los servicios y de hacer en el presupuesto de gastos no sabemos cuántos centenares de millones de economías, nos preguntamos si se trata de una broma que se quieren dar unos a otros los Dulcamaras de la política, ó si estamos delante de una clase gobernante neurótica y sin sentido de la realidad.

VARIEDADES

OHARADA

Segunda en prima segunda
tercera una hermosa todo,
y, por no correspondirme,
me recibí de ardor loco
el prima cuarta, y curado
me retiré sin autojos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 182

oreto el retrato a la acuarela de su «objeto», y poníase encendida hasta las orejas cada vez que se pronunciaba ante ella el nombre de Kapitón, que así se llamaba su «objeto». Y Teleguín con cara de vinagre y amenazándola con el dedo meñique, decía: «No te fíes de tu caballo en el campo ni de tu mujer en la casa. ¡Hum! ¡Ese Kapitón me hace el efecto de un cupido!» Entonces Melania Pavlovna se sobrecojía y exotamaba:

—¡Alexis! ¿No te da vergüenza, Alexis? Porque en tu juventud hayas mariposeado (estoy segura de ello) en torno de un montón de señoritas, ¿llegas a imaginarte que...?

—Vamos, cálmate, Melanita mía—Interrumpía Teleguín sonriendo;—tu vestido es blanco y tu alma es más blanca todavía.

—¡Ob, más blanca; Alexis, más blanca!

—¡Ah, esa lengua; palabra de honor, esa lengua!—repetía Alexis, dándole golpecitos suaves en la mano.

EL REY LEAR DE LA ESTEPA

181

los, pendientes, vestidos, cintas, ó bien enviaba de su propia mesa un pastel, un trozo de asado, un vaso de vino. Los días de fiesta gustaba de regalar a las mujeres de la aldea y las rogaba que bailasen, mientras ella misma tomaba posturas de baile y marcaba el compás con los pies.

Teleguín sabía muy bien que su mujer era tonta; pero desde los primeros tiempos de su matrimonio había aprendido a fingir como que orela que tenía ella la lengua muy afilada y que le gustaba lanzar frases punzantes. Cuando la veía en vena de charlar de más, amenazábala con el dedo meñique, diciendo: «¡Oh maliciosa lengüecita! ¡Las tendrá que pagar todas juntas en el otro mundo! Pondrán rufiente al fuego un agujón y la atravesarán con él.»

Melania Pavlovna no se ofendía por esas palabras; por el contrario, las oía con secreta satisfacción.

«Y ¿qué?—parecía decir.—Tengo yo la culpa de haber nacido tan ingeniosa?»

Adoraba a su marido, y durante toda su vida fue cabal modelo de fidelidad conyugal; sin embargo, había tenido un «objeto». Era un primo, joven; un húsar que—según se imaginaba ella—había muerto en desafío por su causa, pero que, según documentos más fidedignos, murió de un golpe en la cabeza, en una riña de taberna. Ocultaba en un cajón de se-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 178

allí todo Mosuú! Unas apreturas horrosoras... trenes de cuatro caballos... carrozas doradas... correos de gabinete... ¡El del conde Zavadowsky, por cierto, se cayó debajo de las ruedas!

—El mismo arzobispo fué quien nos unió. ¡Y qué homillia! Todo el mundo lloraba; a todas partes donde volvía la vista, no veía sino lágrimas y más lágrimas... Y los caballos del general gobernador eran atigrados... ¡Y qué de flores hubo! ¡Nos cubrieron de flores! Y en aquella ocasión un extranjero muy rico, riquísimo, se mató por amor. Y el conde Orlof asistía a la ceremonia... Y se aproximó a mi marido, le felicitó y le llamó ¡feliz mortal!... Feliz mortal, ¿oyes tú, bobito? Y por contestación a estas palabras, mi marido hizo un saludo de los más distinguidos, trazando con el sombrero en las losas una línea de izquierda a derecha, como para decirle: «¡Entre V. A. y mi mujer hay ahora una línea que no franquearéis!» Y Orlof Alexis Grigorievitch, comprendió en seguida y le cumplimentó. ¡Oh! ¡Era un hombre!... ¡Qué hombre era! Otra vez fui invitada a un baile en su palacio con Alexis—era después de mi boda—y llevaba unos soberbios botones de brillantes! No pude contenerme sin elogiarlos, y le dije: «¡Qué magnífica botonadura lleva V., señor Conde!» Y cogiendo él un oquillo de la mesa, arrancó uno